

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 5084.

Suscripción en Córdoba.

Por un mes... 8 rs.
Por trimestre. 22 rs.
Por un mes... 10 rs.
Por trimestre. 28 rs.

Fuera de Córdoba.

VIERNES 5 DE JULIO DE 1867.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XVIII.

Sección editorial.

EL CAPITAL AGRICOLA Y EL CAPITAL INDUSTRIAL.

Se arriesga su fortuna en la industria, se prestan fondos á los comerciantes, pero es muy raro que la agricultura tenga crédito entre los capitalistas.

Encontramos natural que los capitalistas se confíen á los industriales, y estamos lejos de lamentarlo, porque la industria es la vida de la sociedad, y las ciudades cuyos fondos son colocados en hipoteca ó en inmuebles, son las menos prósperas. La grande prosperidad de los pueblos comerciales proviene de que los capitalistas toman parte en las empresas, ó las secundan con su crédito.

Los fondos consagrados á la agricultura no producen con tanta rapidez grandes intereses, no dan esos beneficios que pueden en algunos años doblar, triplicar y aumentar en proporciones mayores aun; pero en donde hay rápidos beneficios, deben existir también grandes causas de pérdida y ruina.

En industria, el terreno abusa, es menester ganar pronto, amortizar el capital con rapidez porque pierde enormemente, porque se convierte en nada, porque una nueva invención, una circunstancia poco importante en apariencia puede cambiar una especulación.

Tomemos un ejemplo.

El que hubiese basado toda su industria en la preparación de las plumas de ave para escribir, se habría arruinado evidentemente con la invasión de las plumas de acero.

El fabricante que solo contase con la fabricación de los aros de acero para los miriniques, pudría encontrarse muy embarazado con su provision y sus máquinas si la moda, como es muy probable, daba á los vestidos las proporciones de fundas de paraguas. ¿Y qué haríamos de las máquinas de vapor que representan un capital enorme, si se descubria, como puede suceder, en motor mas sencillo y menos dispendioso? Los carteros no han visto su industria, su propiedad arruinada por los caminos de hierro?

A mas el capital industrial representa siempre un valor bien real que ha poco costó 100 reales vale hoy 500. Puede suceder, pero con frecuencia la disminución es enorme y no puede estimarse ese capital por un valor real, sino darle el valor de uso.

En efecto, una máquina, un útil, un telar parados, solo valen la mitad que ha servido para construirlos, y el dia en que paran, es la muerte,

siendo difícil reanimar esos cuerpos cuya alma ha desaparecido. Un comerciante, un fabricante que vende, como se dice sin fondos, no puede hacerlo sino después de haber ganado su capital y hecho algunos beneficios; de otra manera lo perdería casi todo.

Comparemos sin embargo el capital agrícola. De qué se compone? Principalmente de ganado, granos, cosechas de todas clases y de una pequeña parte de material, tal como los aperos.

El dia en que el agricultor quiere vender su fondo de almacén, sus vacas, a menos que hayan estado mal alimentadas ó mal criadas, darán un valor igual á lo que habrían costado, y con frecuencia mayor; lo mismo sucederá con los bueyes, cerdos, carneros. El trigo, la cebada, el maíz, se venden facilmente al contado, al igual que las raíces y tubérculos. Podrá haber tan solo pérdida en los aperos, carros, etc., pero lo repetimos, esta parte del capital es poco importante, y muchas veces se vende á mayor precio que su valor real, porque todos los cultivadores necesitan carros, arados, etc., mientras que el material industrial con mas dificultad se vende. El agricultor puede pues realizar su fortuna cuando quiera, por ser su capital sólido y bien real.

De dónde procede que no se le copien las cantidades mas mínimas? Muchas son las causas, pero cuya enumeración nos arrastraría á un examen largo en demasia. Citemos algunas, tan sólo.

En agricultura los beneficios son lentos y casi seguros, pero se necesitan 365 días para obtener una cosecha completa.

Puede hacerse, construirse una máquina de hilar algodón en dos meses, hilar algunos miles de libras, venderlas y tocar inmediatamente el beneficio. Una vaca no da mas que un becerro por año, un campo de trigo emplea casi el mismo tiempo en convertirse en dinero; por ultimo, se requiere mucho tiempo y perseverancia para alcanzar este resultado.

Ademas otra causa de inferioridad del producto agrícola es, aunque tememos disgustar á nuestros conciencios, que no hemos estudiado tanto nuestro estado como los industriales, pues que no lo sabemos mas que incompletamente.

La agricultura tiene pues contraria comparándola con la industria, lentitud y regularmente falta de conocimientos, á causa de ser mas difícil de estudiar que los demás estados porque exige conocimientos mas variados. Se citan numerosos industriales que hacen fortunas inmensas, pero no siempre se ven los que se arruinan;

al igual que se citan los soldados que vuelven con una cruz, sin ver los que quedaron en el campo de batalla.

La industria y el comercio son un verdadero combate.

La agricultura es mas lenta en sus marchas, no se hace tan pronto fortuna como en la industria, pero se tiene un capital y beneficios asegurados.

Terminaremos, pues, deseando que los capitales tomen en parte el camino industrial, pero quisieramos ver una pequeña parte consagrada á la agricultura.

La propiedad ganaria, y el comercio e industria prosperarian, porque todo esto está de tal modo ligado y encadenado que la una no puede marchar sin la otra.

L.V.D.P.

Sección de noticias.

NACIONALES.

En sesión celebrada el dia 1º por la Junta superior de ventas de bienes nacionales, se han adjudicado 930 ofertas, que habiendo salido a subasta por el tipo de 5.825.359 rs., fueron rematadas en reales 12.601.000, resultando un beneficio á favor del Estado de 6.775.641 rs. vn.

Las juntas provinciales de ventas han aprobado durante la primera quincena del mes de Junio ultimo la redención de 1.941 censos, capitalizados en 1.481.994 reales.

En la dirección de correos ha publicado un planíferio indicador de las principales comunicaciones postales, ferrocarriles, diligencias, telegráficas y vapores, correas marítimas que existen en el mundo.

Sobre 1.500 hombres es el número de los trabajadores de todas clases que se hallan ocupados en las obras del ferrocarril de Almorchón á las minas de carbón de Belmez.

Según el Memorial de Infantería, han ascendido 8 tenientes coronelos oceánicos de los antiguos primeros comandantes, los cuales quedarán en situación de reemplazo.

Según correspondencias de Melilla, las relaciones de los moros fronterizos con aquella plaza eran excelentes.

Se había verificado una entrevista en el sitio de costumbre entre el brigadier gobernador de la plaza D. José de Salcedo, y el bajío del Riff, El Abbas Ben Abselam Amehes. El objeto de la misma parece fuó manifestar la autoridad marroquí á la española, que había sido relevado del mando por el Emperador, y que interiormente se presentaba á su destino el nuevo bajío nombrado, deseaba ir á Mel-

illa, y que se le facilitara una embarcación para que lo trasportase á Alhucemas para dirigirlo desde aquél campo á Tánger. Dicho señor brigadier le obsequió con dulces y refrescos, ofreciéndole alojamiento y buque que lo trasportase, se gun deseaba.

Había quedado encargado del bajialto del Riff interinamente el kalifa mientras se presentaba el nuevo bajío nombrado por el emperador de Marruecos.

En virtud de las economías realizadas en el ministerio de Estado, con la nueva ley de presupuestos, quedan suprimidas las legaciones de Suiza y Baviera y se encienda la de Constantinopla á un encargado de negocios. Los directores de dicho ministerio sufren también una rebaja en su sueldo, de 10.000 rs.

El jurado de la exposición Universal de París ha determinado que ningún expositor pueda recibir mas de una recompensa aunque presente diferentes productos. Por esta causa el Sr. Eslava, á quien se dió medalla de plata por las ediciones de música, que es el premio superior para esta industria, y medalla de bronce por los pianos, ha tenido que optar por una de ellas.

ESTRANJERAS.

Las explicaciones que dio lord Derby en la Cámara de los Lores sobre el modo que tiene el gobierno inglés de entender la garantía de las potencias en el asunto del Luxemburgo, ha causado una sorpresa general en todo el continente. Lord Derby estableció una distinción estremadamente sutil entre la garantía individual y la garantía colectiva. Habiendo garantizado colectivamente la neutralidad de Luxemburgo, todas las potencias que tomaron parte en la conferencia de Londres, ninguna de ellas se ha comprometido á hacer respetar esa neutralidad aisladamente, es decir, que hasta que una sola potencia se niegue á cumplir ese compromiso, para que las demás queden libres de su obligación.

Ahora bien, como la violación de la neutralidad solo puede provenir de Francia ó de Prusia, y ambas han tomado parte en la garantía colectiva, Inglaterra, dado que llegara el caso, no tendría que tomar cartas en el asunto. En otros términos, que la garantía no resulta ser obligatoria para el caso precisamente que se había querido prever, porque no es probable en manera alguna que la conferencia de Londres previera la invasión del Luxemburgo por el emperador de la Chi-

na ó por el gran turco. Tales es el razonamiento de Lord Derby.

La France, periódico imperialista, aplaudía calorosamente la resolución de Pio IX de convocar un Concilio de la Iglesia, suceso que no había tenido lugar desde el de Trento; es decir, hace tres siglos. El diario imperial dice que Pio IX sigue siendo el hombre de los grandes pensamientos. Al empezar su pontificado tomó una noble iniciativa, procurando conciliar la Iglesia con las libertades legítimas de la sociedad moderna, aun cuando acontecimientos dolorosos lo detuvieron en tan generosa empresa. Lo que ahora hace, prueba que su corazón está á la altura de su cabeza. Pio IX, añade La France, ha proclamado estas dos graves verdades: que la satisfacción legítima dada á las necesidades de los tiempos es una condición necesaria de la influencia religiosa, y que sin la religión y los principios del orden moral que ella sanciona, la libertad no puede echar jamás raíces sólidas en parte alguna. La France dice que con la convocatoria del futuro concilio, la Iglesia reanuda la gran tradición de los siglos en que el cristianismo estaba en todo su esplendor, y espera de este acontecimiento grandes bienes, así para la paz como para la civilización del mundo.

La policía romana ha recibido una comunicación agradable que hablan llegado a Roma varios garibaldinos disfrazados de eclesiásticos. Parece que este aviso procede del gobierno italiano, que ha dado á la policía pontificia todas las noticias que le ha sido posible recoger.

Entretanto, el partido de acción no perdona medio para espaciar el terror en Italia. Al llegar Ancona un tren lleno de sacerdotes, les esperaban varios hombres en la estación para mostrarles un telegrama en que se leía:

«El papa acaba de morir repentinamente.»

—Para que vais á seguir vuestro camino? preguntaron luego á los viajeros.

—Pues que, repuso un sacerdote, que advinó la verdad: los funerales de un Póplico no valen la pena de ser vistos?

—Sí, pero Roma está en plena revolución, y degustan á todo el mundo.

—Entonces, vamos allá para ver de contentar el derramamiento de sangre, replicó el sacerdote con calma.

El gobierno ruso ha declarado libres de derechos las maderas y cortezas de árboles que se exportan del imperio.

Al finalizar el año de 1864, se han perforado en la Argelia 75 pozos artesianos, que procuran al dia 100.000 metros cúbicos de agua de excelente calidad. La profundidad mayor de uno de los pozos es de 175 metros y la mínima de 29. La profundidad total de todos es de 6.628 metros. Es difícil dar una idea de los beneficios que proporcionan dichos pozos á la agricultura y

(100) insinuante, que acabó por convencer al señor vizconde el ahorreado, como allí le llaman, el cual hace ya dos años que gana su vida conduciendo en su cabriolé el primero que lo ocupó y adquirió.

Mientras hablaba de este modo Bibi, Santiago Roquebert examinaba al que le presentaban bajo el pseudónimo de vizconde y ahorreado. Este que había empezado por oír, con indiferencia, acabó por dejar escapar el cigarro, y cuando Bibi terminó su narración murmuró conmovido y entrejuguando una lágrima:

—Todo es verdad! Sin el escelen-te José Quentio, ahora yo no exis-tiría, mientras que gracias á su sa-blida filosofía, á su suave persuasión, pasó los días más pesados y hasta em-piezo a creer en la dicha. Es pre-ciso confessar que al principio misuer-to me pareció dura, y sobre todo un dia que uno de mis amigos y compañeros de desórdenes subió en mi cabriolé; pero hoy yo no me son-

(101) que sin embargo su rojo, guion mi caballo con el rostro descubierto, y cuando como el otro dia viene á ocupar mi cabriolé una de las antiguas sirenas que mas con-tribuyeron á mi ruina, arreó mi ca-ballos y la conduzco como si nunca nos hubiéramos visto.

—Ya lo creo, repuso Bibi con aire malicioso, como que ahora ya no pien-sa en las mujeres, es decir, piensa en una sola por la que abriga ver-dadero amor: y sabrá oírlo bien.

—Silencio! Interrumpió vivamente el vizconde.

—Si; de todas maneras tendría que callar, porque llegamos á la casa de los Sans-Soucis. Y tal vez no les guste.

(102) que sin embargo su rojo, guion mi caballo con el rostro descubierto, y cuando como el otro dia viene á ocupar mi cabriolé una de las antiguas sirenas que mas con-tribuyeron á mi ruina, arreó mi ca-ballos y la conduzco como si nunca nos hubiéramos visto.

—Ya lo creo, repuso Bibi con aire malicioso, como que ahora ya no pien-sa en las mujeres, es decir, piensa en una sola por la que abriga ver-dadero amor: y sabrá oírlo bien.

—Silencio! Interrumpió vivamente el vizconde.

—Si; de todas maneras tendría que callar, porque llegamos á la casa de los Sans-Soucis. Y tal vez no les guste.

(103) que sin embargo su rojo, guion mi caballo con el rostro descubierto, y cuando como el otro dia viene á ocupar mi cabriolé una de las antiguas sirenas que mas con-tribuyeron á mi ruina, arreó mi ca-ballos y la conduzco como si nunca nos hubiéramos visto.

—Ya lo creo, repuso Bibi con aire malicioso, como que ahora ya no pien-sa en las mujeres, es decir, piensa en una sola por la que abriga ver-dadero amor: y sabrá oírlo bien.

—Silencio! Interrumpió vivamente el vizconde.

(104) que sin embargo su rojo, guion mi caballo con el rostro descubierto, y cuando como el otro dia viene á ocupar mi cabriolé una de las antiguas sirenas que mas con-tribuyeron á mi ruina, arreó mi ca-ballos y la conduzco como si nunca nos hubiéramos visto.

—Ya lo creo, repuso Bibi con aire malicioso, como que ahora ya no pien-sa en las mujeres, es decir, piensa en una sola por la que abriga ver-dadero amor: y sabrá oírlo bien.

—Silencio! Interrumpió vivamente el vizconde.

Gacetilla.

a la industria, cambiando por completo el aspecto de las zonas sobre las cuales derraman sus aguas. ¡Ojalá que los capitales en España se ocupase de estas investigaciones, cuyo éxito hoy no es dudoso, cosechando al propio tiempo pingüos resultados!

La emperatriz visitó el 28 la calle de España, de la Exposición de París. La recibieron los señores Santos y Soriano Fuertes, que accidentalmente se hallaban allí estudiando. S. M. I. contempló largo rato el cuadro de la Capilla Sixtina, de Palmaroli, y encargó al Sr. Santos que si no estaba vendido el cuadro lo pidiera para las Tullerías. El señor marqués de Bedmar, que llegó en los momentos en que la emperatriz Eugenia seguía tributando elogios al afortunado artista, manifestó a S. M. I. que el cuadro había sido adquirido por el rey de España. S. M. se enteró de otros detalles y visitó algunas de las galerías de la exposición española acompañada por el comisario regio Sr. Bedmar. Y por los referidos jurados señores Santos y Soriano Fuertes, así como por una multitud de público.

De las noticias últimamente recibidas acerca de la situación de las Repúblicas hispano-americanas, se desprendió que Prado, presidente del Perú, no había podido aún formar ministerio a fines del mes de mayo, contrariedad que le hizo pedir al Congreso la facultad de suspender la ley de garantías individuales, lo cual equivalía a poner el poder dictatorial en manos del presidente. Aun no había la comisión de la Cámara emitido dictámen sobre la demanda que se creía fuese rechazada. El coronel Prado funda su petición en la imposibilidad de reprimir la insurrección capitaneada por Castilla, si no se le concede dicha facultad.

Se desmiente la noticia del arresto de Castilla, quien desembarcó felizmente en las costas del Perú. Así lo asegura una carta fechada en el Callao el 29 de mayo. Castilla se encamia a Arica, que aun no había podido tomar, pero un movimiento insurreccional ocurrido en la ciudad le daba probabilidades de apoderarse de ella.

El 24 de mayo escampó Castilla, con 600 hombres, en Tarapacá, punto del interior del Perú, y el coronel Ugarteche, con 1.000 hombres, en el encargado de impedir que avanzara y cortar las comunicaciones con el mar, para privar al enemigo de retiradas y de socorros.

En cuanto a Chile, dice la "Patria" que se había restablecido por el pronto la tranquilidad, y que era allí grande la alegría al saberse que algunos buques españoles que cruzaban por los mares habían hecho rumbo hacia las Antillas. Los periódicos dicen que el gobierno consideraba la guerra con España virtualmente terminada y se disponía a vender la escuadrilla de vapores, adquirida a tanta costa por la República. Pero esta noticia no nos parece más que un nuevo ardor para adormecer a España.

Las noticias recibidas últimamente de Londres no adelantan nada importante respecto a nuestras diferencias con las repúblicas del Pacífico. El estado anárquico de aquellos países y el espíritu dominante en la opinión aleja toda esperanza de que lleguen a entrar en razón como no sea por la fuerza; así es este caso.

Circo Olímpico, después de haber pasado por las rechilas del ambigú. Pero hay verdaderas notabilidades; buena prueba son mi padre José y el señor viceconde aquí presente. Se puede contar la historia? — «Cuéntala si es tu gusto», dijo indolentemente el joven cochero encendiendo su habano que en aquel momento acababa de ofrecerle Roquebert.

— Esto entretendrá al Sr. Santiago, repuso Bibi, y le iré enterando del espíritu de nuestra alegre corporación. Era una tarde, o más bien una noche, en que mi padre volvía de dirigir su orquesta por el camino más corto a través del bosque de Bolonia; otros dos músicos, igualmente Sans-Soucis, iban a su lado; de repente uno de ellos tropezó con la cabeza en un par de piernas que colgaban en el aire; jura un ahorcado! Acuden a él, se aseguran de que vive aun y hacen todos los esfuerzos imaginables por volverlo a la vida; era un joven

que vivía en la villa de Bolonia.

— Ayer se empezó el arreglo del paseo de la Rivera, que por cierto bien lo necesitaba. El domingo parece que ya asistirá una de las bandas de música municipal.

— Gran despedida. — El teatro principal estuvo anteayer literalmente lleno. Desde las primeras horas de la mañana se hallaban vendidas todas las localidades y entradas. La concurrencia aplaudió sin cesar a la inspirada artista señorita Civil, que probó que en el género cómico se encuentra a considerable altura. Los beneficiados están de entusiasmados.

— La ría. — Las amorosas parejas — que, apenas se marcha el día — y con su muy negro manto — la noche a lances convida — se van a tomar el fresco — en los poyos de la ría — no tratarán cosa buena — pues las círculas esquivan. Con cuatro luces se acaban — tan estrechas entrevistas.

— Buen pájaro. — Nos han asegurado que anteayer se presentó al inspector de vigilancia del distrito de la derecha el que hace muchos días era objeto de activas persecuciones por haber engañado a uno con un falso billete de la lotería, de cuyo lance nos ocupamos en su día.

— Riego. — Anteayer han regado en la calle de San Fernando a una señora, que por lo menos pasó un susto, un mal rato, perdió la roja que llevaba puesta, y volvió a su casa como una sopita.

— A dormir. — Siguen de noche las músicas — los silbidos y voces — y los vecinos en tanto — pasando muy buenas noches.

— A ellas. — Debiendo proveerse en cada uno de los institutos de segunda enseñanza del reino dos plazas de auxiliares, una para las catedráticas de la sección de letras y otra para las de la sección de ciencias, con el sueldo y obligaciones que determina el art. 13 del real decreto de 22 de Enero último, los que aspiren a ellas presentarán en el término de un mes sus instancias.

— Obras. — En su lugar insertamos el anuncio para la subasta de las obras que se han de verificar en la iglesia de Jesus Nazareno, en las que se va a invertir una suma considerable.

— Pacheco. — En el término ecijano anda el tal y es cosa rara — que se cuentan muchas cosas — pero ni roba ni mata.

— Quintas. — Mañana deberá reunirse la Diputación provincial para comenzar los trabajos de la próxima quinta.

— Muerte segura. — La obra de la calle de Lidiros necesita algunas luces por la noche, a fin de que los transeúntes no vayan expuestos a una caída de las que despues no se pueden contar.

— Convite. — Cuando escribimos, la gente — va a la plaza de carrera. — Cualquier cosa apostamos — a que está llena.

— Adelante. — Parece que se trata por el contralista del alumbrado de gas de dar el positivo impulso a las obras necesarias.

— Con garras. — La calle de los Leones — de enlosar — tratan — parece — Su empoderado le dio el título — pues tiene piedras que muerden.

— Subasta. — En las subastas — de Andújar, Córdoba, Jaén y Granada — los preciosos lectores la curiosidad que esto hará.

— Pendiente para ninguno.

— Construcciones más originales! La una

— se cubierta de tablas, la otra con esteras

— y que sin embargo duran mu-

chos años, porque quienes tienen el

honor de hablarles ha sido educado en

— honor de esas gásporas.

— Hablemos de tu educación, dijo

el vizconde; ese detalle no podrá me-

nos de interés al señor Santiago.

— Ciertamente, repuso este.

— Pues bien, os diré que no he

— conocido otro padre que mató a Ra-

— fael, ni otra dirección que la suya.

— ¡Habéis visto al tierno pajarrillo lan-

— zar su vuelo en cuanto tienen plumas

— sus alas? ¡Tal fué mi infancia!

— libertad completa! Ve á donde te age-

— bade, návea cuando quisieras; tal fué

— el sistema de mi primera educación,

— y no por falta de cariño; mé — había

— adoptado como á su propio hijo cuan-

— do morir mi madre que era herma-

— na suya, y por mis caprichos se hu-

— biera privado de los más precioso;

— solamente quería ser esencial, original,

— pero no tomaba parte en es-

— tareas.

— Pendiente para ninguno.

— Construcciones más originales!

— La una

— se cubierta de tablas, la otra con esteras

— y que sin embargo duran mu-

chos años, porque quienes tienen el

— honor de hablarles ha sido educado en

— honor de esas gásporas.

— Hablemos de tu educación, dijo

el vizconde; ese detalle no podrá me-

nos de interés al señor Santiago.

— Ciertamente, repuso este.

— Pues bien, os diré que no he

— conocido otro padre que mató a Ra-

— fael, ni otra dirección que la suya.

— ¡Habéis visto al tierno pajarrillo lan-

— zar su vuelo en cuanto tienen plumas

— sus alas? ¡Tal fué mi infancia!

— libertad completa! Ve á donde te age-

— bade, návea cuando quisieras; tal fué

— el sistema de mi primera educación,

— y no por falta de cariño; mé — había

— adoptado como á su propio hijo cuan-

— do morir mi madre que era herma-

— na suya, y por mis caprichos se hu-

— biera privado de los más precioso;

— solamente quería ser esencial, original,

— pero no tomaba parte en es-

— tareas.

— Pendiente para ninguno.

— Construcciones más originales!

— La una

— se cubierta de tablas, la otra con esteras

— y que sin embargo duran mu-

chos años, porque quienes tienen el

— honor de hablarles ha sido educado en

— honor de esas gásporas.

— Hablemos de tu educación, dijo

el vizconde; ese detalle no podrá me-

nos de interés al señor Santiago.

— Ciertamente, repuso este.

— Pues bien, os diré que no he

— conocido otro padre que mató a Ra-

— fael, ni otra dirección que la suya.

— ¡Habéis visto al tierno pajarrillo lan-

— zar su vuelo en cuanto tienen plumas

— sus alas? ¡Tal fué mi infancia!

— libertad completa! Ve á donde te age-

— bade, návea cuando quisieras; tal fué

— el sistema de mi primera educación,

— y no por falta de cariño; mé — había

— adoptado como á su propio hijo cuan-

— do morir mi madre que era herma-

— na suya, y por mis caprichos se hu-

— biera privado de los más precioso;

— solamente quería ser esencial, original,

— pero no tomaba parte en es-

— tareas.

— Pendiente para ninguno.

— Construcciones más originales!

— La una

— se cubierta de tablas, la otra con esteras

— y que sin embargo duran mu-

chos años, porque quienes tienen el

— honor de hablarles ha sido educado en

— honor de esas gásporas.

— Hablemos de tu educación, dijo

el vizconde; ese detalle no podrá me-

nos de interés al señor Santiago.

— Ciertamente, repuso este.

— Pues bien, os diré que no he

— conocido otro padre que mató a Ra-

— fael, ni otra dirección que la suya.

— ¡Habéis visto al tierno pajarrillo lan-

— zar su vuelo en cuanto tienen plumas

— sus alas? ¡Tal fué mi infancia!

— libertad completa! Ve á donde te age-

— bade, návea cuando quisieras; tal fué

— el sistema de mi primera educación,

— y no por falta de cariño; mé — había

— adoptado como á su propio hijo cuan-

— do morir mi madre que era herma-

— na suya, y por mis caprichos se hu-

— biera privado de los más precioso;

— solamente quería ser esencial, original,

— pero no tomaba parte en es-

</div

